

Aportación de María Zambrano a la construcción de la ciudadanía

Carmen Vállora Sánchez. Madrid

INTRODUCCIÓN

En el pensamiento de María Zambrano existen unos temas que recorren toda su obra. A modo de primer acercamiento señalaremos cuatro cuestiones que sobresalen en su vivir y sentir filosófico, temas nucleares, a partir de los cuales se irán generando otras temáticas, estos aspectos, según la profesora Sánchez-Gey (2012), son:

La preocupación política, cuyo centro será la convivencia o ciudadanía en su dolor por España en un primer momento y, posteriormente, por Europa; la propiamente filosófica que se centra en la condición humana que entrañará los temas más ontológicos en torno a la razón poética y a la reforma del entendimiento; la educativa, cuya preocupación tiene que ver con la razón poética en clave de diálogo (123).

Y junto a los tres señalados encontramos la necesidad de la persona por salir de sí misma, por comunicarse, que para Zambrano es experiencia personal, sentir originario que se proyecta en todo lo que se realiza.

Estos temas son generadores de toda su filosofía y en esta comunicación vamos a desarrollar el aspecto de la ciudadanía, que tanto ocupó y preocupó a la autora malagueña.

1. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA A PARTIR DE SU BIOGRAFÍA

María Zambrano nace el 22 de abril de 1904 en Vélez-Málaga (Málaga), hija de Araceli Alarcón Delgado y Blas José Zambrano García de Carabante¹. Ambos progenitores son maestros en la Escuela Graduada de Vélez, de la que el padre es el director.

Blas Zambrano, años antes, había fundado y dirigido un periódico titulado *X*, de tendencia anarquista, aunque con repulsa de toda violencia. Muy pronto, evolucionará hacia tendencias socialistas.

Sus padres se trasladan a Segovia en el año 1909 donde residen hasta 1924. Aquí su madre, Araceli Alarcón, dirige la Escuela Graduada de niñas de Sta. Eulalia y su padre, Blas Zambrano, ejerce la docencia en la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal.

Blas Zambrano, paulatinamente, se convierte en el eje de los movimientos más vivos y progresistas de esa ciudad. Funda la revista *Castilla* y el periódico *Segovia*; ingresó en la Agrupación Socialista Obrera de la que llegó a ser, durante algún tiempo, presidente; y participó, con Antonio Machado, en la fundación de la Universidad Popular.

Este ambiente que rodea a Zambrano de trabajo pedagógico de sus progenitores y de participación social para construir una sociedad nueva influye de manera determinante en su modo de integrarse en la polis y en la sociedad. Para Zambrano la ciudad de Segovia dejó en ella una huella importante, por ser etapa de la adolescencia y juventud, tiempo de los primeros amores y acercamiento a la literatura y de relación con escritores e intelectuales.

1 Naturales ella, de Bentarique (Almería) y él, de Segura de León (Badajoz).



Definitivamente la familia se instala en la capital, en el año 1924. En Madrid, María Zambrano, cursa estudios de Filosofía, con profesores como Ortega y Gasset, García Morente y Zubiri. Es el periodo en el que se abre al mundo de la mujer y la cultura. Oye hablar por primera vez de una joven, Rosa Chacel, que dicta una conferencia sobre Nietzsche en el Ateneo de Madrid (Zambrano, 1993 b, 674). Desde el inicio de sus estudios Zambrano se integra en los movimientos estudiantiles y colabora, en distintos periódicos de Madrid y de Segovia.

En Madrid, María Zambrano vive una etapa de gran actividad social. Forma parte de la tertulia de la *Revista de Occidente* (Ortega Muñoz, 2004, 39), donde comienza a asumir un papel de mediadora entre Ortega y otros escritores jóvenes. Participa muy activamente en las actividades de la Federación Universitaria Española (FUE), constituida en el curso 1926-1927. Desde ella promueve el encuentro con políticos e intelectuales; y desde su implicación en dicha Fundación Universitaria de Estudiantes, se produce el enfrentamiento con su profesor, al que sería intelectualmente fiel durante toda su vida, pero al que sabe reprochar su escasa implicación en los movimientos sociales y políticos de la época².

Funda en 1928, conjuntamente con otros estudiantes, la *Liga de Educación Social* (LES) de la que ella es vocal. El movimiento LES, se fundará a partir de destacados miembros³ de la FUE, “intelectuales maduros”, que sentían especial preocupación por los temas sociales. Desde este movimiento se entrevista personalmente con Valle-Inclán y con Azaña.

En el año 1929, es el momento en que la agitación estudiantil comienza a ser un factor decisivo de acoso a la dictadura. Colabora con la FUE en la elaboración de manifiestos y cartas. Se implica en mítines y campañas políticas, época llena de promesas, de inocente espontaneidad y abierta al futuro.

2 No es difícil seguir las huellas de Ortega en la obra de María Zambrano, si bien nuestra autora no fue una alumna continuadora del pensamiento de Ortega y Gasset, sino una discípula díscola. Mantuvo, al principio una actitud vehemente, y poco comprensiva, con el maestro; hasta el punto de censurarle el colaborar con pensadores de tendencia conservadora y no contribuir a “derrumbar la monarquía”, que era considerado para Zambrano el primer paso, y el paso necesario, para poder estar “dentro de la historia”. En el agitado ambiente político, social y religioso de la universidad de los años 1930, María Zambrano escribe la primera de las cartas a Ortega fechada el 11 de febrero de 1928. La carta está escrita como reacción a su artículo “Organización de la decencia nacional”. Zambrano afirma que la construcción nacional que ha de venir será la República y para ello la primera meta será “derrumbar la monarquía”. La comunicación de María Zambrano comienza con un elogio, “usted, don José, significa lo mejor de ella [de la cultura], es su hombre ejemplar”. Pero a continuación entra a expresar con tono sentimental lo que le quiere censurar: “me duele en lo más profundo su tangencia en este momento. Y no deja de ser sintomático que el artículo en cuestión no esté a su habitual altura; hasta el punto de que nunca se la hubiera adjudicado, de no ir con firma. Debe y puede usted hacer más, señor Ortega y Gasset; su misión con España está más alta” (Villora, 2015b, 91).

3 La liga de la Educación Social (LES), de evidente resonancia de aquella Liga de Educación Política que Ortega fundara en 1914, tuvo su origen en una reunión que algunos destacados miembros de la FUE, que sentían especial preocupación por los problemas sociales, mantuvieron con intelectuales “maduros”. Tal reunión tuvo lugar en el merendero madrileño de “La Bombilla”, una noche de junio de 1928. (...)

La mujer interviene en vida desconcertando el antiguo orden con actitudes nuevas. Un ideario moral ya desintegrado se ve sustituido por una vigorosa comprensión de la vida. Al sentir individualista del siglo pasado se impone el nuestro de hoy: social colectivo. (...) Y estos fenómenos se enlazan entre sí, coinciden en llevar al individuo a una postura nueva ante sí mismo y ante la sociedad. El convencimiento de la importancia de estos temas: la evidencia de que la marcha de los pueblos es más segura cuanto mejor conozcan y determinen el problema social. Sentíamos nosotros despego, bien justificado, hacia todos los hombres que habían actuado en la política española. Veíamos en las personas a quienes convocamos un pensamiento preñado de posibilidades de acción. Más veíamos también cómo se malgastaban en actitudes aisladas. He aquí el contenido del primer prospecto que dimos: ‘Nos parece asistir a un momento de iniciaciones profundas, un panorama social surge y se impone. Y un cambio de vida adecuado ha de resolver sus problemas, (...) La mujer interviene en vida desconcertando el antiguo orden con actitudes nuevas. Un ideario moral ya desintegrado se ve sustituido por una vigorosa comprensión de la vida. Al sentir individualista del siglo pasado se impone el nuestro de hoy: social colectivo. (...) Y estos fenómenos se enlazan entre sí, coinciden en llevar al individuo a una postura nueva ante sí mismo y ante la sociedad. El convencimiento de la importancia de estos temas: la evidencia de que la marcha de los pueblos es más segura cuanto mejor conozcan y determinen el problema social (Zambrano, 1996, 25).

Vive con moderado entusiasmo los acontecimientos políticos y el agitado ambiente político, social, religioso y universitario de los comienzos de los años treinta (Pino Campos, 2005, 45). Colabora estrechamente con el grupo de “Nueva España” que, con su progresismo y humanismo socialista, es el mejor representante de la esperanza que subyace en lo que sus mismos integrantes denominaron “el espíritu de 1930”. María se refiere a estos años como “aquel tiempo feliz”.

Fue nombrada, en el año 1931, profesora auxiliar de Metafísica en la Universidad Central. Al año siguiente sustituyó a Xavier Zubiri y colabora en varias revistas: *Cruz y Raya*, *Revista de Occidente* y *Hora de España*. En aquellos años conoció y entabló amistad con José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Rafael Dieste, Emilio Prados y también con Miguel Hernández.

Ante la convocatoria de elecciones municipales, participará en múltiples mítines de la coalición republicano-socialista por diversos pueblos y ciudades. Y el 14 de Abril 1931, en compañía de R. Santeiro, J. Panero, A. Serrano Plaja, A. Sánchez Barbudo, J. A. Maravall y E. Ramos, asiste a la Puerta del Sol a la declaración de la II República española. Zambrano ha recordado este momento llena de entusiasmo, manifestando el logro que para ella suponía esta proclamación, y lo ha descrito en varios artículos y pasajes de su obra, “Fue tan hermoso como inesperado, salió el día en estado naciente [...] todo fue muy sencillo: Miguel Maura avanzó con la bandera republicana en los brazos [...] La desplegó y dijo simplemente: Queda proclamada la República” (Zambrano, 1936, 18).

También recoge el acontecimiento en *Los Intelectuales en el drama de España* publicado en 1937 en Chile, María Zambrano escribe: El Abril de 1931, el pueblo había mostrado su cara; la cara de la alegría y de la gloria que no conocíamos los españoles. Nunca habíamos estado juntos tan contentos, porque nunca habíamos estado contentos, y muy pocas veces juntos (Zambrano, 1977, 27).

A pesar del entusiasmo por los acontecimientos políticos del momento, rechaza la oferta que le hace Luis Jiménez de Asúa de presentar, por el Partido Socialista, su candidatura a las Cortes, la rehúsa para poder seguir estudiando filosofía.

Se preocupa por su generación, a la que ve desorientada, la perspectiva de grandes expectativas para España, se diluye, y con ella la fe y la solidaridad; no hay sino repliegue y desbandada. Es éste el momento de su grave error político, según afirma ella misma, la constitución y firma del *Manifiesto del Frente Español* (FE), (Zambrano, 1993 b):

Se percibe enseguida del cariz, casi fascista, que este movimiento adquiere, y, según ella misma, como tenía poder para ello, lo disolvió. En todo caso, lo que ella no pudo impedir fue que la misma Falange usara las siglas —FE— e incluso los estatutos de esta orteguiana empresa (678).

En el año 1933 participa en algunas “Misiones Pedagógicas”⁴. Para la autora malagueña participar en esta actividad fue una insólita experiencia de educación popular en la que se implicó intensamente. Así se recoge J. Castillo (1987) en su biografía:

En compañía de escritores amigos como Luis Cernuda, Rafael Dieste, J. A. Maravall, o el pintor Ramón Gaya, María Zambrano recorrió algunos pueblos y remotas aldeas, llevando hasta sus gentes una imagen de la cultura, de la que por tradición les pertenecía, y de la desconocida (el cine, la pintura, el teatro o la música clásica...) (76).

Simultáneamente se mueve entre cuatro círculos intelectuales, alrededor de las respectivas revistas que éstos publican: el orteguiano de *Revista de Occidente*, el juvenil de *Hoja Literaria*, el personalista cristiano de *Cruz y Raya*, y el más neutral de *Cuatro Vientos*.

4 Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto educativo español creado en el seno de la Segunda República Española e inspirado en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, dieron comienzo en 1931 y finalizaron con el comienzo de la guerra civil en 1936. Siendo Presidente Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, y Ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, el 29 de mayo de 1931, se creó por Decreto el “Patronato de Misiones Pedagógicas” con el encargo de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural (Castillo, 1987, 76).

En septiembre de 1936 se casa con Alfonso Rodríguez Aldave, recién nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago de Chile. Se trasladan a Chile, pero la angustia por estar lejos de España en aquellos momentos, y el hecho de que la quinta de su marido fuera llamada a filas impele a Zambrano a volver el 19 de junio del 1937, a pesar de las numerosas ofertas que habían recibido para quedarse en Chile. María Zambrano lo narra así: “Decidimos regresar a España en el momento que era más evidente que nunca la derrota de la causa en que creíamos. ¿Y por qué vuelven ustedes a España si saben muy bien que su causa está perdida? Pues, por esto, por esto mismo” (Ortega Muñoz, 2004,54).

Y Zambrano escribe por aquellos días sobre su vuelta: “Ya no soy aquella muchacha... Ahora soy una mujer y vengo de América, donde he ido porque me casé con un diplomático [...] volvimos en cuanto pudimos, en cuanto dejamos de ser necesarios allí” (Ortega Muñoz, 2007, 62). Regresan cuando comienzan a acelerarse las salidas de tantos intelectuales republicanos. Su marido se incorpora a filas, y ella colabora con la República, amenazada por la sublevación militar y se integra a la revista *Hora de España*, pasando a formar parte de su Consejo de Redacción. Vive en Valencia, sede en ese momento del gobierno de la República, desarrolla una intensa actividad política en defensa de la República.

Perdida la causa republicana, María Zambrano sale de España el 28 de enero de 1939 y se traslada a través de Le Perthus a París, e inmediatamente a México. Allí, concretamente en Morelia, es nombrada profesora en la Universidad San Nicolás de Hidalgo. Conoce y entabla amistad con Octavio Paz y León Felipe. Posteriormente se desplaza a La Habana.

Para ella Morelia y La Habana son dos lugares importantes en América, los primeros hitos de su exilio, donde se liberará de la violencia que considera que le llegó por serenidad de dicha ciudad: “En Morelia, cuyo camino yo no había buscado sino que el camino mismo me llevó a ella [...] Fui sustraída a la violencia y me encontré en esa paz que se destaca con especial fuerza y delicadeza en aquella ciudad” (Ortega Muñoz, 2004, 89).

Es tiempo de intensa actividad literaria; progresivamente, se va perfilando en ella eso que empieza a denominar "razón poética", una razón que da cuenta de la recepción vital de los acontecimientos, que se elabora con la palabra, una razón siempre "naciente".

En 1946, viaja a París, donde acaba de fallecer su madre y encuentra a su hermana Araceli, acosada por la Gestapo, al borde de la demencia. Permanecerá en esta ciudad por dos años más. Y allí entabla amistad con la intelectualidad francesa: A. Camus, Simone de Beauvoir, R. Char, A. Malraux y J. P. Sartre. En 1948 se separa de su marido. Y, acompañada de su hermana, vuelve a La Habana donde se quedarán hasta 1953. Desde la Habana se trasladan a Roma. Aquí escribirá algunas de sus obras más importantes: *El hombre y lo divino*, *Los sueños y el tiempo*, *Persona y democracia*, entre otros.

En 1964 abandona Roma siempre acompañada de su hermana y se instalan en La Pièce, en el Jura francés. Su hermana muere en 1972 y María sigue en su retiro de La Pièce, con algún intervalo en Roma. Mientras tanto, en España poco a poco se empieza a conocer a la escritora, María Zambrano. En 1981 se le otorga el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades.

Regresará por fin a Madrid en 1984, desde Ginebra, donde se había instalado en 1980. Ha pasado cuarenta y cinco años en el exilio. Podemos captar sus sentimientos de este momento histórico con algo de lo que escribe en *Las palabras del regreso* publicado en 2009:

Yo he renunciado a mi exilio y estoy feliz, y estoy contenta, pero eso no me hace olvidarlo, sería como negar una parte de nuestra historia y de mi historia. Los cuarenta años de exilio no me los puede devolver nadie, lo cual hace más hermosa la ausencia de rencor. Mi exilio está plenamente aceptado, pero yo, al mismo tiempo, no le pido ni le deseo a ningún joven que lo entienda, porque para entenderlo tendría que padecerlo, y yo no puedo desear a nadie que sea crucificado. En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar” (67).

Durante los años 1984 hasta 1991 María Zambrano reside en Madrid, seguía siendo el núcleo que

aglutinaba a pensadores y filósofos de la época. Cuando no estaba indispuesta, la casa de María Zambrano podía convertirse en lo que ella misma quería: “El arca de Noé”, donde cabían las más diversas personas y los más diferentes pensamientos. En 1988 se le concede el premio Cervantes de Literatura.

El testimonio de una de las personas que en estos años trabajó con ella, ayudándole con la publicación de sus escritos, nos clarifica su modo de acercarse a la política: “Zambrano hablaba poco de política. No era exactamente la política -de partidos- lo que le interesaba, sino algo previo: la persona capaz de vivir en una ‘polis’ para todo ‘demos’. La persona capaz de comunión -comunicación-, relación opuesta a la de imposición y humillación” (Mascarell, 1999, 13).

A partir de 1990 se encuentra sin poder sostenerse en pie, en una silla de ruedas, Zambrano se exasperaba en algunos momentos, y en otros caía en oscuros letargos, sin apenas articular palabra. Por días, también alcanzaba una calma lúcida y gozosa que le permitió dictar algunos artículos y recomponer otros, inéditos, de épocas anteriores.

Fallece en Madrid el 6 de febrero de 1991 y es enterrada en Vélez-Málaga su pueblo natal (Cf. VÍllora, 2015b, 26-78).

2. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN SUS ESCRITOS

Desde sus inicios en la escritura María Zambrano “se preocupa del vivir y convivir políticos en la circunstancia histórica de su existencia” (Sánchez-Gey, 2005, 473). Así en los artículos “*Un lugar de la palabra: Segovia y Castilla a solas conmigo misma*”, de los años 1928 y 1931 respectivamente, manifiesta que la ciudad y la palabra son mediaciones de la ciudadanía que propone como modo de vivir.

Como hemos recogido en el apartado anterior, varios periódicos ceden al grupo de jóvenes intelectuales de la Liga de Educación Social, columnas semanales como, *La Nau* de Barcelona; *La Libertad*, de Badajoz; *El Norte de Castilla* de Valladolid. Y periódicos madrileños, en *La Libertad* y *El Liberal*. En ellos escribirá María Zambrano, sobre todo en el último, en la columna “Mujeres”, de la sección dedicada a la juventud, donde publica una serie de doce artículos de temática esencialmente político-social y en algunos defendiendo un feminismo integrador.

Estos artículos tienen una clara tendencia humanizadora. Además escribe su más importante artículo de esta época, aparece en el número 4 (julio-agosto) del *El Manantial*, de Segovia: *Ciudad Ausente*, dicho escrito será preludio de su soñada ciudad de la libertad. Recoge su pensamiento sobre la ciudad, desde un aspecto político, como propuesta de una mejor convivencia. “El hombre, no se da completo sino en la ciudad” (Zambrano, 1987, 12).

Toda su vida sintió la urgencia de participar en la construcción social. En una de sus cartas desde el exilio, describe cómo se siente implicada en la participación política: “La participación en la polis que como sabes ha ocupado tanto mi vida -política he sido y soy- en el mejor sentido...”, con estas palabras María Zambrano reconoce que la reflexión política y la implicación ciudadana le ha llevado gran parte de su vida. Desde una concepción de la política al modo y manera griego, es decir en una estrecha relación entre política y ética. Continúa escribiendo: “podemos ejercer una acción política cultural, política sin politiquería, inútil decirlo, a beneficio de la ciudad” (Zambrano, 2002, 160).

María Zambrano, en su escritura de los años 30 y 40, se sitúa desde una posición muy crítica con el liberalismo, y también con el fascismo, analiza el problema de la relación entre el individuo y el estado, suscitando ya la necesidad de una nueva teoría de la persona, que desarrolla progresivamente en escritos posteriores.

Los hechos históricos se complican, socialmente se acrecientan las tensiones, las sucesivas huelgas que culminan con la revolución de Asturias, y su contundente represión por el Ejército, todo esto contribuye a radicalizar su pensamiento y acercarla, sin militar en ningún partido, a posturas políticas de izquierda, y a comenzar un diálogo, con el partido comunista, del que van formando parte,

numerosos amigos suyos. En general, tal radicalización va conduciendo su escritura.

Son momentos importantes para Zambrano, que es una de las jóvenes que figuran por derecho propio en los círculos intelectuales de Madrid, los cuales, generalmente, habían sido exclusivamente masculinos. Estas jóvenes eran: Rosa Chacel, Concha Albornoz, Maruja Mallo, M^a Teresa León, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Pilar de Zubiaurre y entre ellas también María Zambrano.

El año siguiente 1936, es para María Zambrano, un año intenso con gran actividad política en el movimiento "Frente Español", y se une a otros intelectuales para firmar, conjuntamente, el *Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura*.

María Zambrano se ocupa de la circunstancia histórica de su existencia, lo manifiesta en obras como: *Horizonte del liberalismo* (1930); *Los intelectuales en el drama de España* (1939); *Isla de Puerto Rico, Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940); *La agonía de Europa* (1945); *Delirio y destino* (1953), *Persona y Democracia* (1958); junto con artículos publicados en *El Mono Azul, Hora de España*, etc. En estos escritos, alejándose del idealismo y racionalismo, manifiesta que su reflexión sobre la historia será sobre el vivir concreto de las personas, se trata del desvelar la circunstancia que nos rodea.

En su libro *Persona y democracia*, nuestra filósofa sostiene "La gran novedad del orden democrático es que ha de ser creado entre todos. El orden en algo que está en movimiento no se hace presente si no entramos en él" (Zambrano, 1988, 164).

Para ella la persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia, Zambrano lo afirma de este modo: "Aunque lenta y trabajosamente se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que ésta constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma" (Zambrano, 1988, 34). El paso del tiempo va produciendo la develación de la persona humana, que constituye no sólo un gran valor, ni tan solo el más alto valor, es algo más, la persona humana es la finalidad de la historia. En la historia, según Zambrano, casi al modo hegeliano, tendría lugar el paso más importante: el paso por la conciencia.

La persona se encuentra en la realidad padeciéndola. Este padecimiento le lleva a tomar conciencia, a poner en cuestión, es un paso trágico. No es fácil, para la persona que empieza a tomar conciencia, pasar de un estado en el que otros: otra cosa, los dioses, o el destino, le movían, a tener que decidir ella, tomando sobre sí la responsabilidad de su historia.

Esta toma de conciencia supone en el nivel político, que todo absolutismo debe ser trascendido para dar paso a la democracia, y con el absolutismo, debe ser trascendido igualmente ese instrumento del poder que es el racionalismo. Por tanto su propuesta es humanizar la historia mediante el despertar de la conciencia personal. El problema fundamental que preocupa a Zambrano es "humanizar la historia y aun la vida personal; lograr que la razón se convierta en instrumento adecuado para el conocimiento de la realidad, ante todo de esa realidad inmediata que para el hombre es él mismo" (Maillard, 1998, 289). Lograr que la razón no oscurezca la realidad sino que se convierta en instrumento adecuado para acercarnos a ella.

En el *Nuevo Liberalismo* Zambrano realiza un canto a la libertad y al compromiso ético como verdadero progreso de las personas y de los pueblos. En esta obra escribe: "A mi padre que me enseñó a mirar". Y es que Zambrano en su escritura busca luz para los acontecimientos y así indagar y responder a lo que el ser humano necesita. Tengamos en cuenta que Zambrano vive intensamente los hechos de un periodo muy determinante en el proceso histórico-político de España y posteriormente de Europa.

Alejada en sus cuarenta y cinco años de exilio, pero atenta a cuanto ocurre, a través de los medios de información conoce todos los acontecimientos aunque se encuentre lejos de ellos. El sufrimiento de la guerra la inquieta y su respuesta será la palabra. Es admirable que en el momento del horror de la guerra, sus escritos sean un ejercicio de reflexión sobre España, la identidad de esta tradición cultural, la riqueza cultural por encima de partidos. Sus obras *Los intelectuales en el drama de España* (1937) y



Pensamiento y poesía de la vida española (1938) supone una reflexión sobre España que consistía en favorecer una cultura y una educación que atendiera a una interpretación de la realidad más comprensiva y más creativa frente a las simplificaciones y a los fanatismos.

Por esto Zambrano escribe sobre la responsabilidad del intelectual en estos momentos difíciles de la historia:

Y así el llamado intelectual, con cuánta fácil ironía y tosca burla a menudo señalado, no viene a ser otra cosa que aquel que da su palabra, el que dice y da nombre o figura a lo visto y sentido, a lo padecido o callado, el que rompe la mudez del mundo compareciendo por el sólo hecho de haber nombrado las cosas por su nombre, con el riesgo tan cruel de no acertar con la palabra justa y el tono exacto en el momento exigido por la historia. Y el estigma de no haber comparecido o de haberse fatigado antes de tiempo, de andar distraído y aún absorto en el mejor de los casos; de haberse confiado también, o el de haberse envuelto en la desconfianza; de haber dicho demasiado o muy poco, antes o después, mas no entonces, en el instante decisivo, que no vuelve si se le ha dejado perder (1986, 23-24).

Libros como *La reforma del entendimiento español*, o *La agonía de Europa* nos invitan a transformarnos desde dentro, para abandonar la violencia, reconstruir algo nuevo y lograr una convivencia regeneradora, porque convivir: “quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión (Zambrano, 1988, 16).

De este modo crece en ella el sentimiento de ciudadanía, de participación en la polis, y escribe para mejorar la convivencia, para dar a conocer que todo vivir personal tiene su repercusión en el vivir ajeno, que la vida forma parte de un sistema; para alcanzar “el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su ‘lugar natural’ en el universo” (Zambrano, 1988, 45).

La persona y su compromiso activo serán siempre el centro de la teoría política. En la política ha de aflorar la persona y su vivencia ética. “Esta es la historia ética que defiende, María Zambrano, y en la que pone su esperanza como acción positiva e inagotable a favor del ser humano” (Sánchez-Gey, 2005, 477). Y ahí será posible “la revelación de la persona humana, como algo original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra. Y aquí es donde justamente se presenta el problema de encontrar una sociedad apta para albergar esta realidad” (Zambrano 1988, 59).

Recupera su vocación europeísta como confirma en la advertencia que incluye en el libro *La agonía de Europa*, Zambrano (2007):

No sabemos en qué consiste eso genérico, eso que nos emparenta con todo lo europeo y que en este instante tiene más vigor que ningún rasgo nacional, particular o individual. Eso que nos hace sentir a Europa como una gran unidad en la que estamos incluidos íntegramente. Es solamente el testimonio de nuestra filialidad, de nuestra dependencia y de nuestra lealtad, puesto que, lejos de querer romperla, queremos conocerla para no traicionarla jamás. Mantenedos por este sentir, por el dolor que testimonia la unidad de Europa y nuestra filiación en ella, comenzaremos a ver algo. Automáticamente casi, la evocación funciona. Y lo que vemos ante nosotros inmediatamente es la riqueza de la forma o si se quiere el estilo de vida europeo. La densidad, multiplicidad y riqueza con que la han poblado (Zambrano, 2007, 59).

En el año 1967, su obra: “La tumba de Antígona” se publica, al menos parcialmente, en *Revista de Occidente* número 54, correspondiente a septiembre de dicho año. Esta obra junto a *Persona y democracia*, “establecen una peculiar relación entre la ‘historia trágica’ (la realmente habida) y la posibilidad de una ‘Historia ética’, que es, para ella, el único punto de fuga salvador del persistente ‘exilio’ en que habita la tierra el ser humano” (Fundación María Zambrano, sf, 6)

Su último artículo publicado fue en 1990, como ya hemos visto, estaba bastante limitada y apenas tenía momentos de lucidez pero se confirma una vez más su implicación con la convivencia ahora

ampliada a nivel mundial. Dicho artículo es “Peligros de la paz”, publicado ante el horror de la Guerra del Golfo, un nuevo reclamo para manifestar ciudadanía mundial y su defensa de la no violencia.

3. LA EDUCACIÓN CAMINO PARA LA POTENCIAR LA CIUDADANÍA

El compromiso de Zambrano hacia los temas educativos es evidente, basta con acercarnos a su obra. Tengamos también en cuenta que ejerció la docencia, quizá de modo y manera puntual, pero constante a lo largo de su vida. Así en España fue profesora en el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza. Impartió Metafísica en la Universidad Central de Madrid. También fue profesora en la Universidad de Barcelona. Además ya hemos nombrado su implicación en las “Misiones Pedagógicas”. Además, ya en el exilio, imparte clases en diferentes Universidades de América: Morelia (México) y La Habana (Cuba).

Para Zambrano la tarea educativa es “como un canto firme de esperanza en que un mundo mejor es posible gracias a la educación, y que, en cierto modo, puede verse como un horizonte de tareas todavía pendientes” (Casado y Sánchez-Gey, 2007, 546).

En un artículo dedicado a su padre afirma la necesidad educación social y ciudadana por el momento histórico que están viviendo:

El momento histórico de España exigía de los mejores ser maestro nacional (...) Sentir la responsabilidad llevada a vocación de reedificar o enderezar la “Ciudad” (...) La política era una dimensión de la Moral; el hombre creía, no se da completo sino en la ciudad (Zambrano, 1987, 12).

Zambrano se plantea, en diálogo con Rousseau, en el artículo: “Una educación para la libertad” cuál será la clave de la educación ya que “el hombre para el naturalismo roussoniano es, no necesita edificarse; nace, no se hace”. Para nuestra autora, desde su raíz orteguiana, la persona se hace, por eso continua afirmando: “Toda educación va en busca de un hombre, a su captura o a su construcción” (Zambrano, 1934, 557), sin duda también se hace en el tema social.

El maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, la vida de verdad. Tiene la tarea de comunicar a otros su modo de relacionarse con la realidad. La autora malagueña describe así la interrelación en el aprendizaje (Zambrano, 2007):

La inicial resistencia del que irrumpe en las aulas, se torna en atención. La pregunta comienza a desplegarse. La ignorancia despierta es ya inteligencia en acto. Y el maestro ha dejado de sentir el vértigo de la distancia y ese desierto de la cátedra como todos, pródigo en tentaciones. Ignorancia y saber circulan y se despiertan igualmente por parte del maestro y del alumno, que sólo entonces comienza a ser discípulo. Nace el diálogo (118).

En el marco de esa propuesta, lejos de toda simplificación o pretensión intelectualista, la educación se concibe como un proceso “mediador”, abierto al desenvolvimiento pleno de la persona como miembro consciente y activo de una comunidad. Pero un proceso que no tiraniza ni oprime, sino que acoge y respeta las distintas formas de realización personal, los diferentes ritmos y tiempos. Un proceso que se afana por integrar lo múltiple y lo disperso, por conectar los diferentes niveles de nuestra interioridad, sin interponerse ni violentar la propia singularidad: “Educar será ante todo, guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo” (Zambrano, 2007, 152). Y añade más adelante:

Educarlo será disponerlo a afrontar, en cualquier época de la historia que se trate, en cualquier región de la tierra, en cualquier régimen político y social, dentro de la clase a que pertenezca, educarle será despertarle o ayudarle a que se despierte a la realidad en modo tal que la realidad no sumerja su ser, el que le es propio, ni lo oprima, ni se derrumbe sobre él; en modo de que no se le desrealice (153).

Ese afán de compartir, de ser y convivir con los demás, es específicamente educativo, para María Zambrano (1994); nos habla de compartir la verdad mediante la metáfora de “partir el pan”, su máxima expresión para la autora:

La ley del pan manda que se ofrezca y que se reciba, que se comparta; que se coma junto con los demás, que así se hacen prójimos de verdad. Puesto que el que ‘los otros’ o ‘los demás’ son nuestro prójimo, se siente y se sabe mejor que nunca, cuando con ellos compartimos el pan, el suyo o el propio, que así se hace nuestro. Que el pan no puede ser mío ni de nadie solo; o es el nuestro, señalando así que es el de todos, o no es de nadie y resulta entonces una usurpación el comerlo. Una usurpación no solamente ‘al otro’; sino al pan mismo, a su ser. Como la palabra, el pan alcanza plenitud de su ser, dándose. Símbolo y realidad de un don que por principio, en su esencia, no puede ser concedido a uno solo (170).

En Zambrano la educación ha de comprenderse desde un ámbito vocacional, pues el encuentro de Zambrano con la educación surge desde su concepción de la filosofía, de su vocación intelectual, hondamente sentida, acompañada siempre de una exigencia pedagógica: “la vocación de maestro es la vocación entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena” (Zambrano, 2007, 114). Esta dimensión vocacional de la educación también la extiende al discípulo. Es sugerencia al descubrimiento de la propia vocación (Zambrano, 2002):

El maestro ha de ser como un guía también, ha de serlo deteniéndose al borde mismo de ese misterio del ser de cada uno que es su vocación. Cumple en plenitud si le ha dejado libre, entero, si ha dejado en libertad de nacer a ese ser intacto que a cada hombre se le da con su nacimiento. La acción reveladora del maestro, la respuesta verdadera a la demanda de ser reconocido del discípulo, sería dejarlo intacto en vía de despertar. Los hubo estos maestros, y de ello hay testimonio. Los habrá (258).

Y además nos recuerda Zambrano sobre la tarea de guiar en el aprendizaje: “Es propio del guía no declarar su saber, sino ejercerlo sin más. Enuncia, ordena, a veces tan sólo indica. No transmite una revelación. Ordena lo necesario, con la precisión indispensable para que la acción sea ejecutada” (Zambrano, 2011, 30).

La conjunción de vocación intelectual y de comunicación pedagógica, nos permite descubrir a Zambrano como mujer con vocación por la educación; cargada de “sentido social”, con una profunda preocupación por los temas educativos, que aborda desde ángulos y perspectivas muy diferentes. En sus escritos encontramos numerosas aportaciones incisivas, en las que nos presenta estos aspectos: la vocación pedagógica, la comunicación educativa y la mediación social que supone la educación, el desarrollo integral de la persona del educando, etc. En el centro de estas aportaciones encontramos justamente la noción de persona: “...algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra” (Zambrano, 2007, 154).

Nos dice Zambrano (1988) a este respecto:

Aunque lenta y trabajosamente, se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su ‘lugar natural’ en el universo (45).

El conjunto de su pensamiento puede verse como un todo creciente, en el que filosofía y educación van de la mano, así lo afirma ella misma: “Nadie puede negar, ni siquiera desconocer la estrecha relación que existe entre el pensamiento filosófico y la acción educativa” (Zambrano 2007, 149). Para los griegos la relación filosofía educación era evidente y, esto supone para Zambrano que el ámbito educativo estaba impregnado de un filosofar que desde su raíz misma reunía las condiciones necesarias para que una filosofía fuera al mismo tiempo, educación (Cf. Zambrano 2007, 149). Hay afirmaciones zambranianas que muestran la importancia que la pensadora concede a la dimensión educativa de la filosofía. Entiende, como otros filósofos españoles de su tiempo entre ellos Ortega, García Morente y Zubiri, que una filosofía auténtica debe estar atenta a los problemas y requerimientos de la educación.

La educadora o educador social no busca la verdad para encerrarse en ella de un modo silencioso, sino

con ánimo de transmitirla, de revelarla a otros en palabras que puedan encaminarles también hacia ella. Es la tarea comunicativa y mediadora de la educación.

Partiendo de la crítica a la razón analítica y sus limitaciones, María Zambrano propone una nueva forma de filosofía como “transformación” de uno mismo; una racionalidad creativa y mediadora, que busca sugerir, indicar el camino desde el que sea posible atisbar el hontanar esperanzado del ser humano en su integridad, es decir, de la persona.

Por el camino de la soberbia no se produce la transformación que necesita la persona, es en definitiva, la conversión del corazón y así también se llegará a la transformación de la sociedad entonces se “podrá hacer pasar y fluir y reinventar un futuro habitable y convivible” (Zambrano, 1996, 42).

Acercase a la obra y pensamiento auroral de María Zambrano constituye una verdadera experiencia de vida. Leer a la autora veleña, nos impulsa a plantearnos nuestro modo de estar en la polis y de convivir con los hombres y mujeres con los que compartimos la historia. Por esto asentimos con José Luis López Aranguren: “si María Zambrano se hubiera callado, algo profundo y esencial habría faltado, quizá para siempre, a la palabra española” (1982, 45). Y sin duda también a la profesión de la educación social porque nos ha llegado un saber de experiencia, vivido y comunicado que se hace sugerencia para nuestra profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranguren, J. L. “Los sueños de María Zambrano” en ORTEGA MUÑOZ J. F. *María Zambrano o la metafísica recuperada*. (1982). Málaga: Universidad de Málaga, 40-63.
- Casado, A. y Sánchez-Gey Venegas, J. (2007). Filosofía y educación en María Zambrano. *Revista Española de Pedagogía*, 65, 545-558.
- Castillo, J. (1987) “Cronología de María Zambrano”. *Anthropos*, Revista de Documentación científica de la cultura, 70/71, 74-81.
- Fundación María Zambrano. (sf). Recuperado de <http://www.fundacionmariazambrano.org/> [Consulta: 24/5/2014].
- Maillard, Ch. “Las mujeres en la filosofía española”, en DIAZ-DIOCARETZ y ZAVALA, I. M. (coords.) (1998). *Breve historia feminista de la literatura española, Vol. V*. Barcelona: Anthropos y San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 267-301.
- Mascarell, R. (1999). Apuntes sobre María Zambrano. *Zambuch*, 7, 13-18.
- Ortega Muñoz, J. F. (2004). “Biografía” en Ortega Muñoz, J. F. (ed.) *María Zambrano la aurora del pensamiento*. Granada: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las letras, Fundación María Zambrano.
- Ortega Muñoz, J. F. (1982). *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Pino Campos, L. M. (2005). *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Sánchez-Gey, J. (2005) El significado de la filosofía de María Zambrano en la historia del pensamiento. *Religión y Cultura*, 233, 471-488.
- Víllora Sánchez, C. (2014). María Zambrano, una filosofía para educar. *Revista Digital de Educación. Observatorio Regional sobre la Formación Docente*, 2, 115-136.
- Víllora Sánchez, C. (2015a). Renacer, para no vivir exiliados del ser. María Zambrano: El amor y la misericordia, camino para salir de la oscuridad y de la dispersión. *Estudios Filosóficos LXIV*, 175-206.
- Víllora Sánchez, C. (2015b). *El Pensamiento religioso de María Zambrano. María Zambrano: el amor y la misericordia, camino para salir de la oscuridad y de la dispersión*. Saarbrücken: Publicia.
- Zambrano, M. (1986). *Senderos*. Barcelona: Anthropos.
- Zambrano M. (1987). Blas J. Zambrano. *Anthropos*, marzo-abril, 11-13
- Zambrano, M. (1988). *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Barcelona: Anthropos.



- Zambrano, M. "Carta a Rafael Dieste, 1933" en *Boletín Galego de Literatura*. (1991), 5, 98-103.
- Zambrano, M. (1993). *La razón en la sombra. Antología*. Edición a cargo de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Siruela.
- Zambrano, M. (1996). *Horizontes del liberalismo*. Madrid: Morata.
- Zambrano, M. (2002). *Cartas de La Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*. Valencia: Pretextos y Universidad Politécnica de Valencia.
- Zambrano, M. (2004). *La agonía de Europa*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Zambrano, M. (2007). *Filosofía y educación*. Manuscritos. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga: Ágora.
- Zambrano, M. (2009). *Las palabras del regreso*. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Cátedra.
- Zambrano, M. (2011). *Notas de un método*. Madrid: Tecnos.

